

David Icke

EL DESPERTAR DEL LEÓN

La humanidad, nunca más de rodillas



EDICIONES OBELISCO

Índice

CAPÍTULO UNO: Soy David Icke.....	23
CAPÍTULO DOS: No seré otro ladrillo en el muro	43
CAPÍTULO TRES: «¿Qué le pasa a nuestro Dave?»	59
CAPÍTULO CUATRO: «Sólo tienes que seguir las pistas...».....	87
CAPÍTULO CINCO: «¿Vas a entrar en mi salón? Dijo la araña a la mosca».....	111
CAPÍTULO SEIS: Hombres araña	133
CAPÍTULO SIETE: El ordenador central de Sion.....	163
CAPÍTULO OCHO: Vender la «película».....	209
CAPÍTULO NUEVE: Vender la película (2)	259
CAPÍTULO DIEZ: ¿Ha dicho que son qué?	307
CAPÍTULO ONCE: La adoración de la serpiente.....	359
CAPÍTULO DOCE: La verdad cifrada	407
CAPÍTULO TRECE: ¿Dónde están?.....	439
CAPÍTULO CATORCE: La Luna, una nave espacial	459
CAPÍTULO QUINCE: La voz	491
CAPÍTULO DIECISÉIS: El «juego» de la realidad virtual.....	507
CAPÍTULO DIECISIETE: Internet cósmico.....	553
CAPÍTULO DIECIOCHO: Descodificando la realidad	591
CAPÍTULO DIECINUEVE: La Matrix lunar	619
CAPÍTULO VEINTE: Plan de juego (1): acabar con la salud.....	673
CAPÍTULO VEINTIUNO: Plan de juego (2): la aniquilación	701
CAPÍTULO VEINTIDÓS: Plan de juego (3): declarar la guerra a la mente y el cuerpo	737
CAPÍTULO VEINTITRÉS: Plan de juego (4): Distintas máscaras sobre un mismo rostro	769
CAPÍTULO VEINTICUATRO: Plan de juego (5): «mundializar» todo	809
CAPÍTULO VEINTICINCO: Plan de juego (6): asalto a la libertad	843
CAPÍTULO VEINTISÉIS: Plan de juego (7): robo de menores.....	875
CAPÍTULO VEINTISIETE: Plan de juego (8): los idiotas útiles.....	891
CAPÍTULO VEINTIOCHO: Rompiendo el «hechizo»	919
CAPÍTULO VEINTINUEVE: El alzamiento.....	949
APÉNDICE I:.....	983
APÉNDICE II:	995
BIBLIOGRAFÍA:	1009
ÍNDICE ANALÍTICO.....	1013

Dedicatoria

*A Linda, una mujer extraordinaria
que me protege en cada tormenta.*

*A la maravillosa Yeva, mi gran amiga que nos dejó
mientras yo escribía este libro.*

A Kerry, Gareth y Jaymie por apoyarme en todo momento.

A Carol Clarke y a Linda Smith por su apoyo incondicional.

A Credo Mutwa... Me enorgullece llamarte amigo.

A mi colega Neil Hague.

*A las egocéntricas y destructivas personas
que han entrado en mi vida y han perjudicado mi salud,
trabajo y economía mientras afirmaban «apoyarme».
He hecho lo que he hecho y haré lo que haré
a pesar de vosotros, y tendréis que aprender
a vivir con ello durante el resto de vuestras vidas
—y más allá—. Ya sabéis quiénes sois
(o, tal vez, vuestra disonancia cognitiva
no os lo permita).*

Levantaos como los leones



¿Qué es la Libertad? ...podéis decir
igualmente, qué es la esclavitud...
Porque su verdadero nombre ha crecido
hasta un eco de vosotros mismos.

Es trabajar para un sueldo que
sólo os permita tirar adelante en vuestros hogares
en el día a día, como en una celda,
dejando que los tiranos disfruten todos los placeres de la vida.

Así para ellos aceptáis la sumisión
telar y arado y espada y pala,
queráis o no, os curváis
para su defensa y alimento.

Es ver a vuestros débiles hijos
con sus madres languideciendo y sufriendo,
cuando los vientos invernales son melancólicos...
vuestros hijos están muriendo mientras hablo.

Es codiciar por una comida
que el hombre rico en su jolgorio
arroja a los rollizos perros que
se atiborran bajo su mirada;

es dejar que el Fantasma del Oro
tome del Trabajo mil veces

más de lo que podría su riqueza
en las tiranías del pasado.

Los billetes... esta falsificación
de títulos de propiedad, a los que
atribuís algo de valor
de la herencia de la Tierra.

Es sentirse esclavos por dentro
y no tener un control firme
de la propia voluntad,
ser como a uno le hacen los demás.

Y al final, cuando os quejáis
con un leve murmullo y en vano
es ver a los súbditos del tirano
aplantar a caballo a vuestra esposa y a vosotros mismos...
La sangre nutre la hierba como el rocío.

Entonces es sentir la venganza
que ansía ferozmente intercambiar
sangre por sangre e injuria por injuria...
No hagáis esto si sois fuertes.

Esto es la Esclavitud. Hombres salvajes
o bestias feroces en una madriguera
no habrían sufrido tanto como vosotros.
Pero jamás conocieron semejantes adversidades.

¿Qué eres, Libertad? ¡Oh! ¡Pudieran los esclavos
responder a esta pregunta desde sus tumbas!
Los tiranos huirían
como sombras borrosas.

Hágase una gran Asamblea
de los intrépidos y los libres
en alguna parte del territorio inglés
donde las llanuras se extiendan con amplitud.

El cielo azul en lo alto,
la verde tierra sobre la que camináis
todo lo que es eterno
será testigo de la solemnidad.

Vosotros, que sufrís penas indecibles
porque sentís o veis
vuestro miserable país comprado o vendido
y pagado con sangre y oro...

Hágase una enorme asamblea
donde, con gran solemnidad,
se declare con palabras ponderadas
que sois, tal y como Dios os hizo, libres.

Y estas palabras se convertirán entonces
en el destino estruendoso de la Opresión
que late en cada corazón y cerebro
más... más... y más...

Humanos, levantaos como los leones
después de un sueño profundo
en un número invencible,
dejad caer al suelo vuestras cadenas,
que durante el sueño se hayan posado
sobre vosotros, como el rocío.
Vosotros sois muchos, ellos son pocos.

Extracto de versos de *La máscara de Anarquía* de Percy Bysshe Shelley, obra escrita después de la masacre de Peterloo que en 1819 llevó a cabo el Gobierno británico en Manchester contra la población que se había reunido para exigir una reforma de la representación parlamentaria.

Si...

Si tu juicio no pierdes cuando todos lo pierden
a pesar de que todos con la culpa te cargan;

si confías en ti mismo aunque todos lo nieguen,
y también reconoces las dudas que te achacan;

si esperas sin descanso cuando es deber la espera,
si engañado no engañas y si odiado no odias,
ni mejor que tú eres ser fingiendo aparentas,
ni hablas como quien sabe y tiene buena memoria;
si sueñas y no dejas de ti al sueño adueñarse,
si piensas y no haces de tus ideas la meta,
si encuentras por azar al Triunfo y al Desastre,
y a los dos impostores como iguales aceptas;

si la verdad que dices el mundo hace mentira
con malas intenciones, pero tú no te hundes,
y cuando se destruye la obra de tu vida
la comienzas de nuevo y todo reconstruyes;

si amontonas de golpe todo lo que has ganado
y lo arriesgas sin miedo porque tú lo quisiste,
y pierdes y te vuelves por donde hayas llegado
sin perder la alegría, sin decir lo que fuiste;

si fuerzas a tu cuerpo, al corazón y al nervio
a obedecer tu orden, aunque ya se desinflen,
a aguantar el vacío de tu interior desierto
porque tú se lo mandas y le dices ¡resiste!

Si hablando con el pueblo mantienes tu virtud,
y andando junto a reyes te guardas natural,
si amigos y enemigos saben que tú eres tú
y a todos los ayudas, sin quitar libertad;

si llenas el minuto fugaz e imperdonable
de sesenta segundos de trabajo escogido,
tuya será la Tierra, todo lo imaginable,
y además, lo mejor: ¡serás Hombre, hijo mío!

Rudyard Kipling (Traducción de Manuel Alfonseca)

Ahora creo que sé...

Noche estrellada
pinta de azul y gris tu paleta
escruta un día de verano
con ojos que conocen la oscuridad de mi alma.
Sombras en la colina
esboza árboles y narcisos
captura la fría brisa del invierno
en colores sobre la tierra de lino nevada.

Noche estrellada
luminosas flores de brillante resplandor
torbellino de nubes en la niebla violácea
se reflejan en los ojos de Vincent de porcelana azul
los colores cambian de matiz
campos matutinos de trigo ámbar
rostros curtidos por el dolor
apacado por la tierna mano del artista
ahora comprendo
lo que tratabas de decirme
y cómo sufriste por tu lucidez
y cómo trataste de liberarles
no escucharon, no sabían cómo
tal vez escuchen ahora.
Pero no sabían quererte
aun así tu amor era sincero
y cuando no te quedaba esperanza
en esa noche estrellada
te quitaste la vida como suelen hacer los amantes.

Yo podría haberte dicho, Vincent,
que este mundo no se hizo
para alguien tan bello como tú
como los extraños que conociste
el harapiento de andrajosa vestimenta

espina de plata, una sanguinolenta rosa
yace aplastada sobre la impoluta nieve
creo que ahora sé
lo que intentaste decirme
cómo sufriste por tu lucidez
y cómo intentabas liberarles
no te escucharon
aún siguen sin escuchar
y tal vez nunca lo hagan.

Don McLean (Traducción de Luis Beltrán)

La historia humana

Hay una historia oriental que versa sobre un mago muy adinerado que tenía un gran rebaño pero que, al mismo tiempo, era un ser muy mezquino. No quería contratar pastores, ni quería construir una valla alrededor del prado donde pastaban las ovejas. En consecuencia, las ovejas con frecuencia salían al bosque, caían por precipicios y les ocurrían otras desgracias, aunque sobre todo huían, porque sabían que el mago quería su carne y sus pieles y eso no les agradaba.

Al fin, el mago halló una solución. Hipnotizó a sus ovejas y las sugestionó, en primer lugar, de que eran inmortales y de que no les dolería ser despellejadas sino que, al contrario, les haría muy bien y sería muy placentero; luego, de que el mago era un buen maestro que amaba tanto a su rebaño que haría cualquier cosa por él; y, por último, de que si alguna vez les ocurría algo, sin duda no sería en aquel momento ni ese mismo día, por lo que no tenían ninguna necesidad de pensar en ello. Es más, el mago les dijo a sus ovejas que no eran ovejas; a algunas de ellas les dijo que eran leones, a otras que eran águilas, a otras que eran hombres y a otras que eran magos.

Después de aquello, se terminaron todas sus preocupaciones por las ovejas. Nunca volvieron a huir, sino que esperaban tranquilamente el momento en el que el mago necesitara su carne y sus pieles.

Esta historia es una buena ilustración de la posición en la que nos hallamos los seres humanos.

G. I. Gurdjieff, citado por P. D. Ouspensky en su libro titulado In Search of the Miraculous, 1949.

Nada es imposible a menos que creamos lo contrario

Imagina ser capaz de atravesar paredes.

No tendrías que molestarte en abrir las puertas; podrías pasar a través de ellas. No tendrías que rodear edificios; podrías acceder y salir de ellos a través de sus paredes y columnas. No tendrías que rodear las montañas; podrías entrar en ellas directamente. Cuando tuvieras hambre, te bastaría con llegar a la puerta de la nevera sin necesidad de abrirla. Nunca podrías quedarte fuera del coche por haberlo cerrado accidentalmente; podrías atravesar su puerta.

Imagina ser capaz de desaparecer y reaparecer a voluntad.

En lugar de conducir a la escuela o al trabajo, podrías desvanecerte y volverte a materializar en tu clase o en tu oficina. No necesitarías un avión para visitar lugares lejanos, porque podrías desaparecer y aparecer donde quisieras. Nunca te verías atrapado en un atasco de tráfico durante las horas punta; tú y tu coche desapareceríais y os volveríais a materializar en vuestro destino.

Imagina tener ojos con rayos X.

Serías capaz de ver los accidentes desde cierta distancia. Después de desaparecer y materializarte en el lugar del accidente, podrías ver exactamente dónde están las víctimas, incluso aunque estuvieran sepultadas por los restos.

Imagina ser capaz de alcanzar el interior de objeto sin necesidad de abrirlo.

Podrías extraer el fruto de la naranja sin necesidad de pelarla ni cortarla. Serías un gran cirujano porque tendrías la capacidad de reparar los órganos internos de los pacientes sin siquiera cortar la piel, lo cual reduciría en gran medida el dolor y el riesgo de infección. Simplemente, alcanzarías el interior del cuerpo de una persona, atravesándolo por la piel, y harías la delicada operación.

Imagina lo que podría hacer un delincuente con tales poderes. Podría acceder al banco más vigilado. Podría ver a través de las macizas puertas de las cámaras acorazadas, alcanzar el interior y llevarse su contenido. Podría luego salir y las balas de los policías pasarían a través de su cuerpo.

Con estos poderes, ninguna cárcel podría encerrar a un delincuente. Nadie nos podría guardar secretos. Nadie nos podría ocultar tesoros. Ningún obstáculo nos detendría. Seríamos verdaderos trabajadores milagrosos, logrando proezas que superarían la comprensión del común de los mortales. También seríamos omnipotentes.

¿Qué ser podría poseer estos poderes de Dios?

Respuesta: un ser de un mundo de dimensión superior.

El físico Michio Kaku, autor de Hiperespacio: una odisea científica a través de universos paralelos, distorsiones del tiempo y la décima dimensión.



La humanidad se halla en una bifurcación, y ya no podemos perder más tiempo mirando el mapa y preguntándonos qué dirección tomar. Después de todo, apenas es una elección.

Una carretera lleva a una dictadura fascista/comunista que controlará cada aspecto de nuestras vidas, inclusive nuestros pensamientos. La otra abrirá la puerta de la libertad y la posibilidad hasta una magnitud que nunca hemos experimentado en el «mundo» tal y como lo conocemos.

Muy difícil, ¿no?

¿Elegir entre una cárcel y el paraíso?

¡Caramba! Decisiones, decisiones, decisiones.

Para seguir la táctica del avestruz uno tiene que estar arrodillado



Si un tornado se acercase a nosotros, ¿cuál sería la reacción más apropiada? ¿Emplear la táctica del avestruz y convencernos de que no se está acercando? Eso durante un rato estaría bien, pero el tornado seguiría acercándose y nuestro trasero seguiría estando fuera, obstruyendo su paso. La ignorancia puede ser felicidad, pero luego...

¿No es mucho más inteligente admitir que hay un tornado, ponernos en pie, darnos la vuelta y encararnos a él? Con ello tendremos el control de la situación y el poder para actuar a fin de evitarlo.

Hoy en día la humanidad tiene ante sí esta elección.

Recuerda: la ignorancia puede ser felicidad... pero sólo durante un tiempo.

Tras, tras, tras.

«Cariño, ¿quién puede ser a estas horas de la noche?».

CAPÍTULO UNO

Soy David Icke

El único tirano que aceptaré en este mundo es la pequeña voz silenciosa del interior.

MAHATMA GANDHI

He vivido una vida insólita; bien, *muy* insólita según los criterios de la mayoría de las personas, pero para mí ya no tiene nada de inusual. En algún momento sí que lo tuvo, a decir verdad. Un día era un respetado presentador de televisión, y al siguiente era la figura tal vez más ridiculizada en la historia de Gran Bretaña. ¿Qué ocurrió? Desperté. Irónicamente, mientras el mundo me tachaba de «loco», yo estaba *recobrando* mi cordura. Estaba tomando consciencia, por lo menos un poco más.

De hecho, el «yo» en el contexto de estas palabras no significa «yo». Es una *experiencia* llamada «David Icke». El verdadero «yo», el «yo» eterno, es la Consciencia que estaba «tomando» —con la que estaba volviendo a conectar— mientras que «David Icke», mi «personalidad» humana o mi «experiencia», estaba siendo calificado de «demente». La humanidad está profundamente confundida con la diferencia entre el verdadero «yo» —la Consciencia, que es su yo eterno— y lo que llamamos cuerpo/mente/personalidad humana. El primero es quién *somos* y el segundo es lo que estamos *experimentando*. Esta confusión lleva a miles de millones de personas a experimentar falsas identidades, creyendo que así es como son realmente. Soy Ethel Brown... soy Charlie Smith... nací aquí... trabajo allí... me gusta ir a España de vacaciones. Así, la consideración de sí mismas está profundamente limitada: no puedo, soy un hombre común, no tengo poder. Esta situación encaja en las redes de manipulación y control mundial porque, obviamente, es mucho más fácil guiar y reprimir a millones de «Ethel Brown» y «Charlie Smith» que a millones de personas que saben que su estado primordial es la eterna Consciencia, *todo lo que existe, ha existido y existirá jamás*. No somos nuestros cuerpos;



Figura 1. El cuerpo humano sólo es un nivel de nuestra Consciencia Infinita. El cuerpo no es lo que somos, sino un vehículo con el que experimentamos este universo de realidad virtual.

somos una Consciencia Infinita que está viviendo una experiencia a través de nuestros cuerpos (figura 1).

Permitidme aclarar de dónde vengo desde el inicio del libro, porque todo lo que leeréis se relaciona con esto, inclusive mi propia «historia» (experiencia). Vivimos en un universo virtual, muy bien simbolizado en la trilogía cinematográfica de *Matrix*, pese a que hay mucho más que lo que se explica en estas películas. No somos nuestros cuerpos, ni siquiera nuestras mentes. Éstos son vehículos que nos permiten experimentar la realidad virtual, una versión sumamente avanzada de Internet en muchos sentidos, tal y como veremos. Si uno quiere acceder a Internet y «experimentar» lo que nos ofrece, no le basta con en-

trar al sistema. Necesita un conducto o interfaz que le permita «conectarse». A esta interfaz la llamamos ordenador, y el universo de la realidad virtual funciona básicamente del mismo modo, a pesar de que, por supuesto, en un nivel mucho más sofisticado. El verdadero «yo» —la Consciencia— no tiene ningún aspecto en su estado eterno e infinito. Sólo es *consciencia*. La interfaz que utiliza la Consciencia es el sistema informático que llamamos mente y cuerpo humanos. El cuerpo es el ordenador más evidente cuando observamos las pruebas, y su sistema de comunicación es lo que llamamos «mente». O, mejor dicho, *La Mente*. Hablamos sobre «mi» mente, «su» mente, «sus» mentes, etcétera, pero yo sugiero que sólo hay *una* mente: *La Mente*. Es la interfaz que conecta la Consciencia con el universo de la realidad virtual, y todos, desde un partidario de la Nueva Era hasta un banquero de Wall Street, están expresando distintos aspectos de *La Mente*, siempre y cuando no tomen consciencia y se den cuenta de que ellos no son su cuerpo ni su mente. En ese caso, pueden *abrir* la Mente a la Consciencia y tomar consciencia de su

verdadero ser (figuras 2 y 3). Podríamos decir que es un estado de «verdadera consciencia del yo», en contraposición al falso yo mental.

¿Quién soy yo?

Muy pocas personas saben la verdadera respuesta (a pesar de que cada vez hay más personas que sí) porque han estado coaccionadas y manipuladas para considerar que son sus mentes y sus cuerpos. Se miran al espejo y dicen «ésa soy yo», y escuchan la interminable charla del pensamiento que dice en su cabeza: «ésa soy yo». Pero no es así. Ese «yo» no es en absoluto el «yo». Es un vehículo por el cual el verdadero «yo» —la Consciencia— experimenta esta realidad.

La humanidad ha estado engañada en demasiados sentidos y de sobradas maneras para identificar el «yo» con la mente y el cuerpo. Esta falsa identidad encierra nuestra atención, nuestra consciencia, en el cuerpo y la mente, y la desconecta así de nuestro verdadero «yo», la Consciencia. Esta situación es crucial para nuestra experiencia y para el mundo que creamos a nivel colectivo, puesto que sus perspectivas son extremadamente dispares. La Consciencia sabe que todo es Uno, mientras que la Mente ve todo en términos separados y divididos. No es erróneo que la Mente esté al *servicio* de la experiencia de la Consciencia, ya que ése es el rol que debe desempeñar. El problema empieza cuando pensamos que nosotros *somos* nuestros cuerpos y nuestras mentes. Entonces nos vemos atrapados en una ilusión que creemos real. Es la mente la que nos proporciona la experiencia en este reino de formas o de «cosas», cuando descodifica la realidad vibracional en ilusiones, tales como el «tiempo», el «espacio» y una aparente «fisicalidad», muy parecido a un ordenador que descodifica la información de un disco de *software* en imáge-



Figura 2. La mayoría de las personas tiene una identidad que se relaciona con su mente/cuerpo y la hace prisionera de los cinco sentidos porque cierra su mente a los niveles superiores de consciencia. Está atrapada en lo que yo llamo «cáscara» o «burbuja».

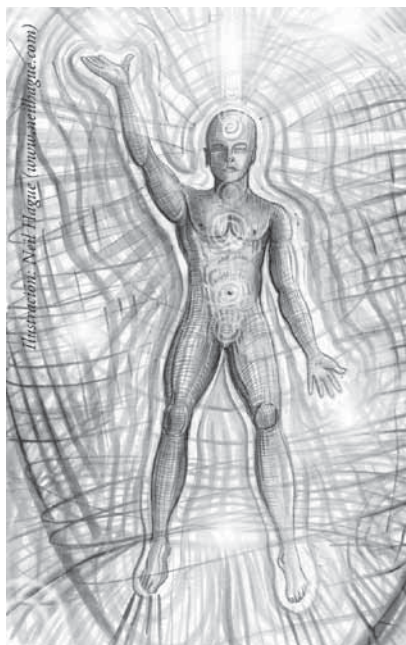


Figura 3. Cuando abrimos nuestras mentes, podemos conectar con el «yo» más amplio y acceder a niveles mayores de conocimiento, perspicacia y conciencia. El «mundo» aparece entonces muy distinto del que perciben aquellos que permanecen en la «burbuja».



nes, texto y gráficos en la pantalla. El tiempo, el espacio y la fisicalidad no son más que construcciones ilusorias que experimentamos a través de los sistemas de decodificación de nuestra mente y nuestro cuerpo, tal y como explicaré detalladamente. Es muy simple cuando uno descubre cómo funciona todo, y extraordinario cuando descubre cómo difiere la realidad «física» de aquello que pensamos que es. El mundo «físico» que vemos fuera de nosotros sólo existe (con esa apariencia) en nuestro cerebro. ¿Te parece ridículo? ¿Imposible? No, sencillamente es *cierto*.

No vemos a través de nuestros ojos; vemos mediante los sistemas de decodificación de nuestro cerebro. Los ojos convierten la información vibracional en señales eléctricas que el cerebro decodifica para construir nuestra realidad «física» (figura 4). Toda la información es la misma con distintas formas, sea vibracional, eléctrica, química o cualquier otra. El medio de comunicación es distinto, pero es la misma información con distintos formatos. Es como un hombre trajaado que le da un papel a una mujer con un vestido y ésta a su vez se lo da a un

Figura 4. El mundo «físico» no existe tal y como lo percibimos, sino que es información vibracional y eléctrica que decodifica nuestro cuerpo/cerebro en una fisicalidad ilusoria en nuestras «mentes». Es como un ordenador que decodifica la información de un disco de software para que aparezca en la pantalla en forma de colores, texto, imágenes y gráficos.

tipo con camiseta. Tal vez el medio de comunicación parezca distinto, pero la información sigue siendo la misma. Este principio se aplica al cuerpo-ordenador que comunica y descodifica la información vibracional, eléctrica, electromagnética y química. El libro que tienes delante sólo existe con su aparente forma «física» en tu cerebro, y lo mismo ocurre con todo lo demás que «ves», inclusive el sol, la luna y las estrellas, que parecen tan lejanas. Toda visión, sonido, tacto, olor, color, temperatura y la experiencia de la distancia, la solidez e incluso el movimiento, es información vibracional –longitudes de onda– descodificadas por los cinco sentidos y el cerebro y convertidas en la ilusión de que la fisicalidad está «ahí fuera». La realidad es que no hay un «ahí fuera» cuando se trata del mundo «físico». Tú sientes que estás sosteniendo físicamente el libro, de acuerdo, igual que yo siento el teclado a medida que escribo en él; pero tus manos y las mías están convirtiendo información vibracional del libro y del teclado en señales eléctricas que descodifica el cerebro y se convierten en la sensación «física» de sostener el libro y escribir en el teclado. Hablaré de esto más detalladamente a medida que avance el libro, porque es fundamental para comprender lo que realmente está ocurriendo en este «mundo». A la mayoría de las personas le parecerá asombrosa y extravagante buena parte de la información que voy a explicar sobre muchos temas, pero ¿qué diablos puede ser más extravagante que el hecho de que tú no estés siquiera sujetando el libro que estás leyendo? El mundo no sólo es un poco distinto de como pensamos que es, sino que no tiene nada que ver con nuestra idea de él. Me resulta cómico oír comentarios del tipo: «Icke está loco» por una perspectiva que, cuando se trata de rarezas, no está siquiera a la altura de la realidad misma. «¡Icke está loco!» ¿De veras? ¿Crees que es aire lo que estás respirando ahora?

La mente percibe la realidad en términos de distanciamiento, estructura, lenguaje, jerarquía, leyes, tiempo, espacio e individualidad. Ésa es su tarea: ofrecer a la Consciencia una experiencia de tales cosas. El problema es que la humanidad se ha identificado tan completamente con la Mente y su percepción, que las personas creen que su experiencia es lo que verdaderamente son. Es como estar delante de un teclado con el ratón en la mano y ver todo tal y como lo ve el ordenador. De pronto, toda nuestra creatividad y singularidad está perdida en el *software* universal que hay en todos los ordenadores. Lo mismo ocurre con los seres humanos cuando nos identificamos con la mente y el cuerpo y olvidamos nuestra verdadera naturaleza infinita. Sin embargo, no solamente olvidamos. La red de familias cruzadas entre sí de la que he estado hablando a lo largo de todos estos años nos ha estado manipulando para olvidar. Las personas de las sombras, como yo las llamo,



Figura 5. Las personas que se guían por su «Mente» ven casi todo desde la perspectiva de los cinco sentidos, y están atrapadas en las ilusiones del mundo «físico». Eso hace que sean sumamente fáciles de manipular y controlar. Las personas conscientes conservan su conexión con los niveles superiores de conciencia y ven todo desde otro punto de vista. Están en este mundo, pero no pertenecen a él. Las personas guiadas por su «Mente» a menudo tildan de «locos» o de «peligrosos» a los seres Conscientes a causa de sus distintas perspectivas de la realidad.

saben cómo creamos la realidad, y su objetivo es que permanezcamos en la Mente, fuera de la Consciencia, pues así somos más fáciles de controlar. Nos encierran en el nivel de la percepción del cuerpo y la mente y luego programan el sentido de la realidad, controlando la información y las influencias electroquímicas que recibimos. Una vez más, explicaré todo esto a medida que avancemos. Las personas hablan sobre el consciente y el subconsciente y pronuncian frases como «recobrar la consciencia». Yo estoy utilizando el término «Consciencia» de un modo muy distinto, especialmente con la C mayúscula para destacar que to-

das las consciencias son una Consciencia que se expresa de maneras infinitas. Cuando hablo de la Consciencia, me refiero a ese nivel de la conciencia que es eterno e infinito: nuestro estado primordial. Es la Consciencia Única e Infinita que lo sabe todo, que tiene todas las posibilidades y que es consciente de sí misma. Todo es una expresión de esa Única Consciencia; tiene que ser así porque eso es todo lo que existe. Pero no todo está en el mismo estado de conciencia y, comparado con la Consciencia que es consciente de sí misma, la Mente es como el tonto del pueblo. Se dice que la conciencia de uno mismo, el ser conscientes de la propia existencia, es la definición de «ser consciente». No estoy de acuerdo. La conciencia de uno mismo tal vez signifique que uno es consciente de su propia existencia, pero no que sea Consciente en el sentido del término que estoy empleando aquí. La mente tiene conciencia de sí misma, sobre todo de su falsa identidad, de ser Ethel Brown o Charles Smith y las «historias» que los acompañan; pero si la Mente se convierte en un circuito cerrado, en una «mente cerrada» como le ocurre a la mayoría de las personas, no es verdaderamente Consciente en el sentido de la Consciencia eterna o Consciencia Infinita. Estará funcionando con un sentido de la conciencia, la posibilidad y la propia identidad esencialmente limitado. Si eres nuevo en este tema, tal vez necesites asimilar muchas cosas, pero será muy sencillo en cuanto ates los cabos.

Las «mentes excelentes» (y las menos excelentes)
piensan de forma similar

Las mentes se comunican a través del pensamiento. Nunca dejan de pensar. Los humanos son adictos a pensar porque son adictos a la Mente y creen que eso es lo que son. A su vez, los pensamientos se convierten en emociones, que son la reacción de la mente y el cuerpo al pensamiento, y por eso los humanos también son adictos a ellas. Uno ni siquiera tiene que experimentar algo directamente para activar una respuesta emocional; le basta con pensarla. Vivimos en un mundo construido por la Mente, lleno de personas de la Mente, y por eso la Mente es Dios: «Tiene una mente excelente»; «Tiene una mente increíble»; «Qué mente tan brillante». La Mente es todo en una realidad ideada por la mente, y por eso el intelecto es un objeto de adoración en el llamado mundo moderno. Ser «intelectual» o académico es una confirmación, según nuestro distorsionado entendimiento, de que somos «inteligentes». Bien, depende de lo que queramos decir con inteligente. La definición del diccionario es: «mentalmente ágil y original; brillante». Mentalmente ágil, bien, pero ése es el papel de la Mente, resolver los asuntos mediante el pensamiento. ¿Original? No es cierto. La originalidad surge de la Consciencia, no de la Mente. ¿Brillante? De nuevo, ¿qué se quiere decir con «brillante»? Si significa la capacidad de almacenar numerosos datos en la memoria y evocarlos a voluntad, se trata nuevamente de la función de la Mente. Aquello que llamamos «inteligencia» viene de la Mente, mientras que la sabiduría viene de la Consciencia y, tal y como he estado diciendo durante años, la inteligencia sin la sabiduría es la fuerza más destructiva de la tierra. Por ejemplo, requiere de mucha inteligencia fabricar una bomba atómica, pero no es sabio hacerlo. Existen cantidad de personas inteligentes, pero no tantas personas sabias, puesto que la percepción de la humanidad está dominada por la Mente, el conducto informático, en lugar de por el verdadero ser.

Durante más de veinte años he estado hablando ante distintos públicos en más de cincuenta países, y sin lugar a dudas, son las personas intelectuales y las académicas las más incapaces de responder a cualquier asunto «fuera de lo habitual», y eso se debe a la Mente. Están tan encarcelados por la Mente que no pueden computar información ni conocimientos inspirados por la Consciencia. Para ellos es un mundo extraterrestre, como *La dimensión desconocida*. Sin embargo, es a ellos a quien se les reconoce su inteligencia y son ellos quienes dirigen las instituciones y controlan y guían a la sociedad. El sistema elaborado por la Mente es el que arroja robots hechos de Mente para que administren el sistema ideado por la Mente. Es un ciclo que se

perpetúa una década tras otra. Mientras la Mente se comunica mediante el pensamiento, la Consciencia nos habla mediante el «entendimiento». También se llama «intuición». No es algo que uno piense; es algo que siente, algo que simplemente *sabe*. Todos tenemos esta intuición hasta cierto punto. Es esa sensación de que uno sabe algo pero no sabe por qué lo sabe. «Sólo sé que debo conocer a esa persona», «ir aquí», «estar allí». Normalmente no hay palabras (en la Mente) para explicar este saber, este impulso para hacer algo, pero viene de algún lugar profundo en nuestro interior. Sí, de la Consciencia. El dominio de la Mente sobre nuestra percepción de la realidad cierra la puerta de la intuición, porque si seguimos a nuestra sensación, entonces la Mente deja de ser la que gobierna, deja de tener el control. Por supuesto, va a luchar para mantener su lugar destacado. ¿Cuántas veces has tenido una intuición o un poderoso impulso por hacer algo sólo porque el parloteo de tu cabeza te disuadía de ello?

No puedes hacer eso; ¿qué pensará tu familia, tus vecinos y tus compañeros de trabajo? Es irresponsable; tienes compromisos y deberes, ¿y qué hay de tu carrera profesional? Vas a decepcionar a los demás y a ti mismo. No puedes hacer todo lo que se te antoje. No es lógico.

Ah, sí, lógica: «un método de razonamiento». ¿Pero qué es la razón? Las definiciones del diccionario son clásicas: «Capacidad del pensamiento lógico, racional y analítico; inteligencia; buen juicio; sensatez; estado mental normal; cordura». Mente, mente, mente. «Capacidad del pensamiento lógico, racional y analítico; inteligencia» sin duda se refiere al intelecto o la Mente, pero ¿el «buen juicio y la sensatez»? ¿Con qué criterio se rigen, si se puede saber? El dominio que ejerce la Mente sobre nuestra realidad significa que todo está definido desde la perspectiva de la Mente. El «buen juicio, la sensatez» es simplemente una definición de la Mente. ¿Qué ocurre si la Mente sólo conoce una fracción de lo que existe (y ése es el caso)? ¿Te creerías la definición del tonto del pueblo del «buen juicio, la sensatez» y actuarías acorde con ella sin cuestionarla? Eso sería de locos, pero es precisamente lo que están haciendo cada día casi 7000 millones de personas. Si te asomaras a la ventana una buena mañana soleada creerías que es sensato tomar el té en el jardín junto a tu familia, o tumbarte en una hamaca a tomar el sol. Si tuvieras mayor conciencia de las cosas y dijeras que se está acercando un tornado, lo que antes parecía un buen juicio, un buen criterio, ahora parecería una gran estupidez. Lo mismo ocurre con el grado de conciencia sumamente distinto entre la

Mente y la Consciencia. Cuando uno abre su Mente a la Consciencia se da cuenta de lo limitada e incluso estúpida que es la Mente cuando funciona como un circuito cerrado y sólo es consciente de la realidad que percibe mediante los cinco sentidos. También comprende que aceptar que la Mente es el árbitro del «buen juicio, la sensatez» es una idea descabellada. Hablando de eso, me encanta esa tercera definición de la «razón»: «un estado mental normal; cordura». La ilusoria perspectiva de la Mente es el punto desde el cual se filtra y se juzga todo y a todos. Si uno dice cosas que superan la capacidad de comprensión de la Mente, debe, por definición, ser una persona demente y no estar en un «estado mental normal». Por eso he dicho tantas veces que me gusta que me llamen loco, porque eso es lo que confirma mi cordura. Gracias a todos los que les incumbe.

No ser tan estúpidos

Todo es energía en distintas formas. Científicos japoneses han demostrado que los cuerpos «brillan» y emiten luz que aumenta y disminuye con el paso del día. En un estudio colocaron cada tres horas a cinco hombres sanos que se habían ofrecido voluntarios, desnudos de cintura para arriba, frente a unas cámaras y completamente a oscuras durante veinte minutos. Los investigadores encontraron que el brillo del cuerpo aumentaba y disminuía a lo largo del día, siendo el punto más bajo a las 10 de la mañana y el más alto a las 4 de la tarde, descendiendo gradualmente a partir de esa hora. Se cree que estas fluctuaciones en las emisiones de energía están vinculadas al reloj biológico del cuerpo. El cuerpo y la mente son energía, como todo, y ésta puede fluir libremente (una mente abierta) o ser densa y pesada (una mente cerrada), en función del estado de ánimo de cada uno. Nada provoca más que esta energía se densifique que el miedo y las creencias rígidas. Un fenómeno llamado «mapeo cerebral» significa que las creencias rígidas se perpetúan a medida que el cerebro filtra la realidad para que ésta se ajuste a sus creencias. Aquellos que están en las sombras tratando de controlar los acontecimientos del mundo están persiguiendo nuestra mente: nuestras creencias. Apenas les importa qué creencias tengamos, ya sean religiosas, políticas, etcétera, siempre y cuando tengamos alguna. Cualquiera de ellas limita nuestra capacidad para ver desde todos los ángulos, y también les permite confrontar creencias para dividir y gobernar. Las mentes abiertas que se pueden expandir para conectar conscientemente con la Conciencia Infinita son la peor pesadilla para los manipuladores, que han estructurado la sociedad para hacer todo

lo posible por evitar este despertar, esta apertura de la mente. Las creencias rígidas pueden incluso verse en el modo en que las neuronas se conectan en el cerebro, porque forman una red eléctrica que representa la rigidez de la percepción, y las neuronas se activan según la secuencia que representa la creencia. Estas redes se llaman «mapas cerebrales», y se puede resumir con la frase: «Las neuronas que se activan juntas, permanecerán conectadas».

David Shainberg, un psiquiatra estadounidense del William Alanson White Institute of Psychiatry de Nueva York, dice que los pensamientos son vórtices de energía que pueden volverse rígidos e inflexibles. Estos vórtices son otro nivel del proceso que conecta con las redes neuronales y crean la secuencia rígida y repetitiva según se activan. Shainberg sugiere que estos vórtices rígidos y densos se manifiestan en opiniones rígidas, en una percepción inflexible de la realidad y en puntos de vista inamovibles. También en las opiniones y las creencias arraigadas que crean los densos vórtices y las rígidas redes neuronales. Son estas redes y estos campos de energía de escasa vibración (distintas expresiones de las mismas creencias) los que cierran los canales, nos retienen en la realidad de cinco sentidos y bloquean la conexión consciente con la Conciencia Infinita. Son niveles eléctricos y vibratoriales del proceso de filtrado en el que el cerebro elabora la información a fin de que encaje con sus creencias. Significa que algunas personas ven el vaso medio lleno y otras lo ven medio vacío; algunas personas ven siempre el lado positivo y otras sólo ven el lado negativo. Estos «mapas cerebrales» de redes neuronales que se activan en una secuencia repetitiva son como los programas de *software* que se ejecutan en un ordenador: nunca cambian hasta que reescribimos los códigos de *software* o cambiamos el disco. La mayoría de las personas nunca lo hacen, y por eso son tan predecibles y su percepción y comportamiento están tan limitados. Cuando nos deshacemos de un pensamiento tan rígido, la red neuronal se parte y se forma otra para encajar con la nueva realidad. De este modo, el proceso de filtración cambia y podemos descodificar otros campos de posibilidad a los que antes no teníamos acceso. Esta situación la experimentamos como algo que «nos cambia la vida», o como una ola repentina de nuevas oportunidades que no se habían presentado antes. Estas «oportunidades» siempre han estado allí, en la masa de energía dentro de Todas las Posibilidades; sólo que la creencia de la persona provocaba que el cerebro no las «leyera» ni las manifestara en la experiencia «física». Los pensamientos rígidos y las emociones de escasa vibración, especialmente el miedo, provocan que nuestros campos de energía tengan una densidad de vibración lenta, lo cual crea un «cortafuegos» con la Conciencia Infinita. ¿Cómo llamamos a las personas que no son muy «brillantes»? Las llamamos

«estúpidas» («densas» en inglés). Tras mi primer despertar en 1990, empecé a decir cosas que desbordaban las creencias de la mayoría de las personas, y sus mapas cerebrales se activaron para calificarme de loco e incluso de persona peligrosa. En realidad, lo que estaba ocurriendo es que estaba «saliendo de mi Mente» y accediendo a la Consciencia.

Mentirse a sí mismo

Una importante expresión de estos mapas cerebrales es un fenómeno llamado «disonancia cognitiva». Se trata de un desequilibrio de la mente y las emociones que mantiene a la humanidad en una condición de ignorancia y servidumbre. Comprender la disonancia cognitiva es entender buena parte de la condición humana. Tal vez suene muy culto o parezca que provenga del mundo nebuloso de la jerga intelectual, pero realmente es muy sencillo. Básicamente significa tener dos ideas contradictorias entre sí, que principalmente se manifiestan con una creencia que se contradice con la experiencia, la información o el comportamiento. La disonancia (discordia) cognitiva (conocimiento, consciencia) es un estado de estrés y desasosiego interior provocado por la no correspondencia entre la creencia de una persona y su experiencia, conducta o los hechos que tiene ante sí. Con esta corta frase he descrito a la mayor parte de la humanidad y por qué el mundo es como es. Esta sensación de desasosiego insiste en que resolvamos la contradicción, lo que normalmente hacemos mintiéndonos a nosotros mismos o autoengañándonos. Los humanos están constantemente en un estado de disonancia cognitiva, y aquellos que desean controlarnos explotan esta situación sin piedad. «Cállate, no quiero escucharlo» es una expresión de la disonancia cognitiva, o un esfuerzo por evitarla. ¿Cuántas veces hemos oído decir esto cuando una creencia muy arraigada topa con cierta información que se contradice con su realidad? Estas palabras revelan lo que ocurre cuando

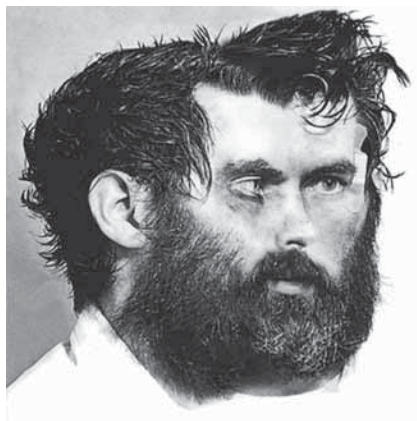


Figura 6. La disonancia cognitiva puede ser un tipo de esquizofrenia en la que dos perspectivas o hechos contradictorios se creen ciertos: la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza.

las pruebas se contradicen con las creencias y las percepciones. A fin de mitigar la disonancia, el estrés provocado por la contradicción, las personas normalmente (a) descartan la información que se opone a sus creencias sin investigar nada o (b) cambian sus creencias y asunciones a la luz de la nueva información o experiencia. Esta última opción hace que la disonancia cognitiva sea algo positivo. Uno aprende de la nueva información y la experiencia y expande su conciencia. Desafortunadamente, sin embargo, la mayoría de las personas toman la otra ruta e intentan proteger sus creencias de cualquier contradicción (figura 6), lo cual es especialmente cierto con los creyentes religiosos, los académicos, los científicos, los médicos y aquéllos con una perspectiva política o cultural muy arraigada. Si tienen que elegir entre sus creencias y una comprensión más amplia, siempre se decantan por sus creencias. Eso significa que en su propia mente deben desacreditar al mensajero —«Icke es un chiflado»— para, de algún modo, encontrar una explicación convincente y dejar sus creencias intactas. La Sociedad Escéptica estadounidense en realidad es una Sociedad con Disonancia Cognitiva. Su función no es cuestionar información y creencias que se oponen a las suyas, sino desacreditarlas por temor a hallar defectos a sus propias creencias. Cuanto más comprendamos la verdadera naturaleza de la realidad, más ridículas nos parecerán las «explicaciones» de los defensores de la academia. En una universidad del Reino Unido hay una «parapsicóloga» que constantemente desacredita las experiencias paranormales y «cercanas a la muerte» con términos que a uno le hacen temblar. En una ocasión dijo que las experiencias cercanas a la muerte —después de que un gran número de personas haya explicado haber abandonado su cuerpo y regresado a él— se deben a que el cerebro recuerda su «vida» en el momento de morir. Bien, ¿cómo puede estar recordando el hecho de flotar sobre su cuerpo y observarse desde arriba? ¡Es una locura! Pero así es como funciona la disonancia cognitiva. Las creencias empañan el juicio a medida que las neuronas se activan con su secuencia repetitiva, y ni siquiera permiten ver las contradicciones más obvias. George Orwell llamó «aceptación de principios contradictorios» a lo que actualmente llamamos disonancia cognitiva: la capacidad de albergar dos creencias contradictorias y aceptar la veracidad de ambas. Su frase «la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza» reproduce el autoengaño de la disonancia cognitiva. Es una pandemia humana y resulta crucial para el éxito del sistema mundial de control que he estado tratando de exponer durante veinte años. También es un fenómeno de la Mente, no de la Consciencia.

La voz silenciosa

La mayoría de las personas es tan prisionera de su Mente que rara vez siente los impulsos de su saber intuitivo, lo que algunas personas llaman la voz silenciosa. La Mente «habla» en voz alta, y cuanto MÁS ALTO MEJOR. Le encanta mantener el ambiente ruidoso y aumenta los decibelios cuando es necesario para asegurarse de que el parloteo interminable, irrelevante e irreflexivo de la mente, ahoga la Voz Silenciosa de la Consciencia. ¿QUÉ DIJO MI INTUICIÓN? ¿DISCULPA? NO PUEDO OÍRTE. HE DICHO, ¿QUÉ ES LO QUE DIJO MI INTUICIÓN? OH, OLVÍDALO, YA SE ME HA IDO. Todo tiene conciencia de algún tipo, y sin duda la Mente también. Es consciente de que si permite que la Consciencia se exprese en esta realidad, se han terminado sus días de dominio. No quiere

que eso ocurra y está tan engañada que, por razones que explicaré más adelante, actúa para cerrar los canales con la Consciencia, alentada por las familias selectas de la conspiración mundial y sus redes de sociedades secretas. Estas familias utilizan el conocimiento que estoy destacando aquí para encerrar a la población en las cárceles de la Mente. Más adelante detallaré cómo lo consiguen, pero una de sus formas predilectas es destruyendo el silencio y haciendo que las personas teman el silencio. Obviamente, la Voz Silenciosa habla con más claridad cuando hay silencio, y no se comunica tanto con palabras como con conciencia y «saberes». Con todo, ¿cuántas personas siguen sentándose en silencio? En todas partes el mundo moderno está destruyendo el silencio, y no es casual en el sanctasanctórum de la conspiración.

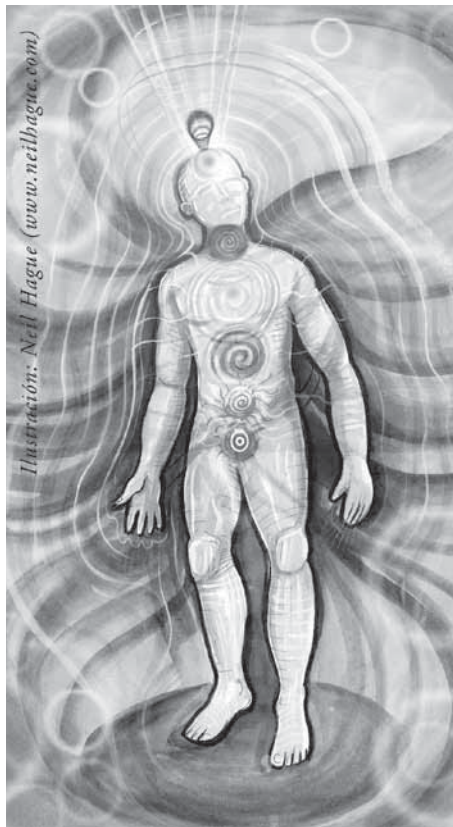


Figura 7. El cuerpo está conectado con múltiples campos de energía (niveles de conciencia) a través de los chakras. Hay siete chakras principales.

La consciencia nos habla a través del corazón, y por eso tendemos a «sentir» la intuición en el área del pecho. No me refiero al corazón físico, sino al «espiritual», que podemos sentirlo en el centro del pecho. Es un vórtice o «chakra» (cuyo significado es «rueda de luz») que conecta el nivel «físico» con nuestros niveles superiores de conciencia que trascienden los cinco sentidos (figura 7). De ahí que el corazón «físico» se utilice para simbolizar el amor. Viene de la pérdida de comprensión del verdadero significado del «corazón» en este contexto. Cuando sientas un gran amor o compasión, trata de notar de nuevo cómo lo sientes en el centro del pecho: en la ubicación del chakra o vórtice del corazón a través del cual también sentimos nuestro «saber» intuitivo. Cuando alguien está tratando de tomar una decisión, decimos: «¿Qué te dice el corazón?» o «¿Qué es lo que sientes?». El chakra del corazón, el Anajata, es nuestra principal conexión con la Consciencia que está más allá de este «mundo» ilusorio, mientras que nuestra «cabeza», la Mente condicionada, ha caído en la trampa del «pensamiento», que se ajusta a las normas y regulaciones de la realidad de los cinco sentidos. La mayoría de las personas está encarcelada en su «cabeza», que ha sido adoctrinada para creer la versión oficial de lo que es correcto y lo que no, lo que es moral e inmoral, lo que es sensato o descabellado: las «normas» de la sociedad. Se trata de una expresión de la conciencia ligada a la tierra, la Mente de «cinco sentidos», que cada día se manipula para aceptar una versión de la realidad y la posibilidad que se ajusta al plan de aquellos que tratan de tener el control. Se basa en las limitaciones, las normas y las regulaciones y la mentalidad de «no puedo» y «no puedes». Ve por qué no se puede hacer o no se debería hacer una cosa, pero rara vez ve por qué puede o por qué debería hacer una cosa. También está petrificada por el miedo, y eso mantiene encerrada a la humanidad en una cárcel mental y emocional. El «corazón», la intuición, sin embargo, es nuestra conexión con el Yo infinito que trasciende los cinco sentidos. Tiene su propio campo electromagnético y su propia percepción de la realidad. El «corazón» siente más que piensa y tiene «saberes» más que «información» de segunda mano cosechada de la máquina de adoctrinar. Algunos lo llaman «inteligencia innata», inteligencia que supera el mero «conocimiento». La mayoría de las personas tienen una «lucha» interna entre lo que piensan y lo que sienten: lo que les dice su cabeza que deben hacer y lo que intuitivamente creen que deben hacer. Casi siempre gana la cabeza. Es más fácil, o por lo menos así lo parece, en una sociedad de Mentes que se basa en la imposición de pensamientos y creencias. En cuanto el sistema ha decidido e impuesto las «normas» a través de la «educación», la «ciencia», los medios de comunicación, la medicina, etcétera, cualquier rebelde o librepensador está sujeto

al ridículo o a las condenas (en mi caso a ambas cosas) por el crimen de ser diferente, o por oponerse a esta ridícula versión limitada de la realidad y la posibilidad. Hay un dicho japonés que revela este proceso de forma excelente: «No seas el clavo que destaca por encima del resto porque serás el primero en ser golpeado». La Mente mantiene la cabeza gacha; la Consciencia dice: «Eh, tíos, estoy aquí».

Fascismo psicológico

Cualquiera que siga verdaderamente a su «saber» intuitivo en lugar de aquél en el que la han adoctrinado, se verá enfrentado al ridículo y a las condenas de los fascistas psicológicos. Éstos no son sólo los que llevan botas militares y ridículos bigotes; son padres, «amigos», compañeros y, si estás en la esfera pública, los «periodistas» y el público en general; en realidad, cualquier persona que te haga la vida difícil o desagradable por ser distinto. Esta reacción está extensamente codificada en la psique humana por medio del poder de la programación genética y el dominio de la Mente. Fijémonos en lo crueles que pueden ser los niños en la escuela con cualquiera que sea «distinto». Casi toda la raza humana está completamente adoctrinada por las «normas» implantadas desde fuera que bombardean la mente desde que nace hasta que muere; no comprende que su pensamiento «normal» es su cárcel individual y colectiva. Tal es su perplejidad, que no sólo contribuye cada minuto a su propia esclavitud, sino que también defiende fervientemente el Sistema de Control ante cualquiera que cuestione o desafíe los fundamentos y las asunciones sobre los que se basa. Como dice Morfeo en la primera película de *Matrix*:

La Matrix es un sistema, Neo, y este sistema es nuestro enemigo. Cuando estás dentro, y miras a tu alrededor, ¿qué es lo que ves? Empresarios, profesores, abogados, carpinteros, las mismas mentes de las personas que intentamos salvar. Pero hasta que lo hagamos, estas personas son parte de este sistema, y eso las convierte en nuestros enemigos. Tienes que comprender que la mayoría de estas personas no está preparada para la desconexión. Y muchas... dependen tanto del sistema que lucharán para protegerlo.

No comparto la idea de los enemigos –eso es propio de la Mente– pero describe con bastante precisión la percepción humana del sistema que la

esclaviza. Es lo que yo denomino «perspectiva de la Tierra plana». Cuando la norma decía que la Tierra era plana, cualquiera que afirmara lo contrario era ridiculizado y condenado, incluso encarcelado o asesinado. Cuando la norma cambió con el aluvión de pruebas de que la Tierra era esférica, los roles se intercambiaron inmediatamente y cualquier persona que afirmara que era plana era tildada de chiflada. Las normas mandan, ¿está claro? Establece las normas y controlarás la percepción y el comportamiento humano. Por eso es tan importante exponer la insensatez de las normas. Aquellos que se dejan llevar por su intuición siempre atraen la atención de la Policía del Pensamiento, porque la «cabeza» y el «corazón», la Mente y la Consciencia, ven la realidad desde puntos de vista completamente distintos. La Mente de cinco sentidos que está desconectada de la Consciencia está enfrascada en una violenta e interminable batalla con la intuición, provocada por el miedo a perder su aparente poder sobre los eventos y el comportamiento. Si alguien dijera que su intuición le dice que hay bandidos por las esquinas y que deberían darse la vuelta, la Mente de estas personas le pediría «pruebas». Le dirían que no fuera tan estúpido y que dejara de fastidiarles el paseo. Del mismo modo, hay personas que se negaron a subir a un avión que posteriormente se estrelló porque tenían una «sensación»; una intuición de la Consciencia. Aunque estas personas hubieran advertido a los demás pasajeros que bajaran del avión, la mayoría habría permanecido en él. Sus cabezas les habrían dicho que la probabilidad de estrellarse era mínima y que, en cualquier caso, necesitaban llegar a su destino para asistir a una reunión de negocios o a una cita. Además, los grandes avances en el conocimiento, inclusive de la ciencia, son invariablemente el resultado de la intuición, de algo visceral, y no únicamente del intelecto. La intuición es la inspiración, y el intelecto —o la Mente— sólo la confirma.

Atreverse a ser diferentes

Cuando hacemos caso a nuestra intuición, con frecuencia nos vemos comportándonos de un modo que las mentes condicionadas y encarceladas de las personas de nuestro alrededor no alcanzan a comprender. Tienen que «racionalizar» nuestras palabras y conductas y decir que estamos «locos» o que somos «peligrosos». En realidad sólo somos diferentes, sólo vemos la realidad desde otro punto de vista. Es como la escena de la película *El club de los poetas muertos* en la que Robin Williams dice a sus alumnos, que van a una escuela muy estricta:

Me he subido a la mesa para recordarme que debemos mirar constantemente las cosas de un modo diferente. El mundo se ve distinto desde aquí arriba... cuando ustedes crean que saben algo, deben mirarlo de un modo distinto; aunque pueda parecer tonto o equivocado, deben intentarlo...

... Todos necesitamos ser aceptados, pero deben pensar que sus convicciones son únicas, les pertenecen, aunque a otros puedan parecerles raras o inaceptables, aunque toda la manada diga: «No está bieeeeeen».

Con una perfecta sincronía, justo antes de mi propio «despertar», experimenté ciertas situaciones que me llevaron a decidir que si alguna vez volvían a estar en conflicto mi mente y mi intuición, mi cabeza y mi corazón, siempre haría caso a mi intuición. Desde entonces nunca he titubeado. Como pronto iba a descubrir, comprometerse a confiar en la propia intuición puede provocar grandes desafíos en un mundo que funciona con la cabeza y la Mente. Mientras ocurren estas situaciones, la mente está gritando al corazón: «¡Te lo dije! ¡Mira lo que ocurre cuando no me escuchas!». Aquí es donde la mayoría de las personas abandonan y vuelven a hacer caso a su cabeza; el experimento se ha terminado. Pero cuando uno permanece firme y confía en sus saberes intuitivos teniendo en cuenta todas las consecuencias que se puedan derivar, empieza a manifestarse una maravillosa transformación liberadora. La mente juzga los acontecimientos sólo desde la perspectiva de su visión de la próxima curva del río, pero la intuición (Consciencia) ve todo el río, desde su origen hasta su desembocadura en el mar. Sabe que aunque en ese punto las cosas parezcan funestas, sólo un poco río abajo la experiencia le llevará a algún lugar realmente hermoso. A mí me ha pasado constantemente, y nunca me ha ocurrido más veces que al principio de aquellos años de la década de los noventa. Algunas veces nos enfadamos y frustramos porque, para la Mente, algo ha ido «mal»; pero más tarde vemos que aquello que fue «mal» era en realidad perfecto a raíz de lo que surgió de allí, o del obsequio que os entregó la experiencia. Por ejemplo, utilizando la analogía del río, la corriente puede arrastrarnos hasta la orilla o provocar un agujero en nuestra canoa de manera que tengamos que detenernos. Tal vez estemos furiosos, maldigamos nuestra «suerte» y digamos «¿Por qué yo?». Sin embargo, aparece entonces un nativo, y nos dice que hemos tenido mucha suerte porque en la siguiente curva hay una gran cascada que sin duda nos habría matado. Cuando somos sensibles a nuestra intuición, ni siquiera necesitamos «pistas» como un barco agujereado; simplemente «sabemos» que deberíamos ir a la orilla y no seguir adelante.



Figura 8. La humanidad está desconectada de la Consciencia a causa de obstáculos y creencias artificiales que se han ideado para centrar la percepción en los cinco sentidos. De este modo bloqueamos nuestra infinitud y percibimos una fracción de lo que hay por «ver» y saber.

al margen de todo, mi Mente de cinco sentidos ha sido capaz de observar «lógicamente» que, mientras que seguir a la intuición puede suponer grandes desafíos, la experiencia siempre resulta ser la adecuada desde una perspectiva más amplia. Se da cuenta de que lo que parece ser una autodestrucción, al final resulta en consecuencias positivas, y eso ocurre *a causa de* la experiencia «autodestructiva» y no a pesar de ella. Con este descubrimiento, la cabeza y la intuición actúan con armonía, y se termina así la guerra entre lo que uno piensa y lo que siente, entre lo que cree y lo que sabe. Los dos se vuelven Uno, y la persona sigue sus «saberes» intuitivos sin que su mente golpee simbólicamente con el puño en la mesa.

La vida no se trata tanto de aprender como de desaprender, de desprogramarse. La Consciencia, en su nivel superior, ya es omnisciente. Adquirir consciencia no es algo por lo que debamos esforzarnos; es nuestro estado natural. Las personas se pasan tanto tiempo buscándola que nunca se detienen a encontrarla. Nosotros *somos* Consciencia; no hay ninguna necesidad de buscarla. Lo que debemos hacer es destruir las barreras y los obstáculos ilu-

El desafío consiste en leer las señales y los mensajes que la intuición y las experiencias nos brindan y actuar al respecto en lugar de dejar que decida la Mente. «No hay motivo para detenerse», diría la Mente. «No hay pruebas de que haya cascadas o rápidos en este río, y hasta que no vea las pruebas vamos a continuaaaaar... aaaaagggghhhh...». Si uno se abre a la Consciencia, la Mente puede ser una aliada en lugar de una enemiga. Puede regresar a su lugar legítimo para servir a la experiencia de la Consciencia y dejar de ser la dominante. A raíz de fiarme de mi intuición

sorios (tan bien simbolizados en la figura 8) que bloquean nuestra conexión con lo que realmente somos y nos mantienen encerrados en la Mente. La base sobre la que se erigen todos los obstáculos es el apego a la Mente y la creencia de que eso es lo que somos. Si ponemos fin a esa adicción, a esa ilusión, la Consciencia entrará a raudales sin que sea necesario hacer nada más. Podemos sumergir una pelota en el fondo de una cisterna de agua, pero en cuanto la dejamos ir (nos liberamos de la Mente), asciende a la superficie en un instante. Tiene que hacerlo. Es su estado natural. No necesitamos destruir la Mente. Tiene un rol importante que desempeñar, en realidad, crucial, porque es la interfaz, el sistema informático que permite a la Consciencia experimentar este mundo de «formas» y «cosas». Es la Mente la que descodifica esta realidad en el paisaje «físico» que percibimos; descodifica las palabras y el lenguaje; y básicamente nos permite vivir dentro de la ilusión. Tener una «mente brillante» no es perjudicial siempre y cuando *forme parte* de nuestra percepción y no sea la reguladora de ésta.

En cuanto pensamos que somos la Mente, tomamos contacto con el pegajoso mundo físico y garantizamos una conexión firme. Entonces nos convertimos en Ethel y en Charlie. Me niego a identificarme con estos personajes falsos. Yo no soy David Icke. Soy Consciencia Infinita, y David Icke es mi experiencia actual dentro de esta realidad «física». Cuando haces esta distinción, el cambio interno que tiene lugar modificará tu vida para siempre.